

INDUSTRIAS AGROALIMENTARIAS EN ASTURIAS

Sadei

(Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales)

1. INTRODUCCIÓN

Las industrias agroalimentarias, implantadas desde hace tiempo en la región, constituyen un sector muy importante en el conjunto de la actividad industrial asturiana, aportando, según datos de las últimas tablas input-output de la economía asturiana (TIOA) correspondientes a 1995, más del 10% del VAB p.m., y creciendo hasta copar, en 1999, casi el 13% del empleo generado por la industria regional. Así, en términos de empleo, es el segundo entre los 15 sectores industriales¹, aunque a gran distancia del primero, Metalurgia y trabajos metálicos, que lo duplica con amplitud.

Una característica relevante de esta actividad es su fuerte dependencia del sector agrario, que se comporta fundamentalmente como proveedor de materias primas, por lo que el desarrollo o subdesarrollo de este sector afectará directamente a la oferta de inputs y, en consecuen-

cia, a la capacidad productiva de aquellas.

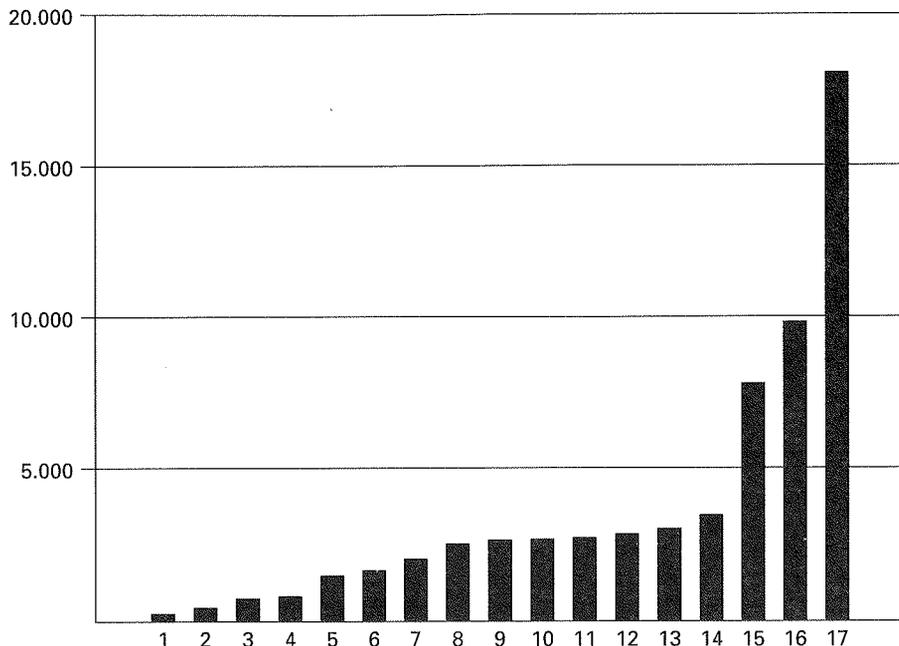
Como es sabido, el sector agrario asturiano experimentó en la última década una serie de transformaciones profundas para adaptar sus estructuras a las del ámbito comunitario, afrontando problemas de gran envergadura, a los que se añadieron recientemente las catástrofes sanitarias de la cabaña ganadera europea, de todos conocidas. De la evolución y solución de unos y otras depende el futuro de la industria agroalimentaria regional.

En dicho contexto, parece oportuno revisar la trayectoria de estas industrias en Asturias durante los últimos años, examinando una serie de datos que permitan captar la situación del sector en su conjunto y de las principales ramas que lo integran.

Se trata de un sector complejo y bastante desconocido, a lo que contribuye la disparidad de la infor-

(1) Según la clasificación R31 adoptada por Sadei sobre la CNAE-93, a nivel de dos dígitos.

Gráfico 1
EMPLEO INDUSTRIAL, SEGÚN SECTORES



1. Industrias del cuero y del calzado
2. Coquerías, refino e industrias nucleares
3. Industrias de caucho y plástico
4. Extracción de productos energéticos
5. Industria textil y de la confección
6. Industria química
7. Trabajo de la madera y fabricación de artículos de madera
8. Otras industrias manufactureras
9. Industria del papel y del cartón, edición y prensa
10. Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua
11. Fabricación de materiales de transporte
12. Fabricación de equipos eléctricos y electrónicos
13. Fabricación de máquinas y equipos
14. Fabricación de otros productos minerales no metálicos
15. Industrias agrícolas y alimentarias
16. Extracción de productos energéticos
17. Metalurgia y trabajos metálicos

mación estadística para los diversos niveles territoriales. Buscando la coherencia entre las fuentes disponibles, hemos utilizado, salvo en alguna cuestión puntual,

las estadísticas “producidas” en Asturias, que llegan hasta fechas más cercanas y aseguran niveles de desagregación sectorial mucho más detallados.

El artículo contiene otros cuatro apartados, además de esta introducción. El apartado 2 se refiere a las principales magnitudes macroeconómicas de las industrias agroalimentarias, del total de la industria y del total de la economía según los datos de las TIOA, para varios años. En el apartado 3 se comenta la evolución de dichas industrias en cuanto a producción a través del Índice de Producción Industrial de Asturias (IPIA), del empleo y de los establecimientos productivos. El apartado 4 aporta un somero comentario sobre los distintos subsectores (industrias lácteas, cárnicas, bebidas y otras agroalimentarias²) y, finalmente, el apartado 5 incluye un breve resumen de las consideraciones expuestas a lo largo del trabajo.

2. ALGUNOS DATOS DE LAS TIOA

Las tablas input-output, estudios de carácter estructural y sectorial, permiten conocer la evolución de las industrias agroalimentarias en Asturias y su participación en el conjunto de la industria y de la actividad económica de la región. De las cinco tablas disponibles (1968, 1978, 1985, 1990 y 1995), hemos elegido cuatro, espaciadas entre sí en una década aproximadamente –prescindiendo de datos de 1990– lo que proporciona una buena

perspectiva histórica para contextualizar y relativizar los datos del sector estudiado.

Utilizaremos aquí el valor de la producción, el valor añadido bruto y el valor de las importaciones y de las exportaciones, tanto para el total de las transacciones de la región como para las transacciones internacionales. La importancia relativa de la industria agroalimentaria se medirá a través de la participación de su VAB en el VAB industrial y en el correspondiente al conjunto de la economía regional.

Los datos económicos originales figuran en el cuadro 1 y los transformados³ se recogen en el cuadro 2. Como puede verse en dichos cuadros, la economía regional presenta una tendencia creciente, sobre todo entre 1968-1978, siguiendo el sector industrial una evolución paralela hasta 1985. A partir de entonces, coincidiendo con el ingreso de España en la CEE, la competencia con la industria europea y el proceso de terciarización creciente en Asturias originaron una contracción de los resultados de la actividad industrial. A esto se añadió, como es bien conocido, la crisis de los sectores básicos –siderurgia, minería, construcción naval– que, no siendo estrictamente regional, afectó muy sensiblemente a la industria asturiana, dada su fuerte presencia en el conjunto industrial de la región.

(2) Prescindimos de las Industrias del Tabaco, que suelen incluirse en este grupo, porque el reciente cierre de las instalaciones de Tabacalera y el abandono del cultivo tabaquero hacen improbable la continuidad de esta rama en Asturias. Sólo quedará incluida en el total sectorial en aquellos aspectos en que no pueda desagregarse estadísticamente.

(3) Para comparar fácilmente los datos referidos a un período tan dilatado, caracterizado además por una importante variación de los precios, las valoraciones monetarias se refieren a pesetas constantes de 1995, transformando los valores de años anteriores mediante el índice de valor medio de la peseta deducido del índice medio de precios al consumo en cada año.

Cuadro 1
PRINCIPALES MAGNITUDES DE
LAS INDUSTRIAS AGROALIMENTARIAS
(Millones de pesetas)

	1968	1978	1985	1995
Valor de la producción	7.454	45.630	100.062	192.599
Valor Añadido Bruto p.m.	1.517	11.107	28.446	46.885
Exportaciones	1.383	20.470	54.920	112.581
De ellas, al extranjero	-	2.431	960	10.334
Importaciones	6.737	37.780	74.903	134.943
De ellas, del extranjero	217	1.121	5.655	18.350
Valor Añadido de la Industria p.m.	21.332	129.850	285.789	463.836
Valor Añadido de la Economía p.m.	56.749	315.970	742.152	1.574.043
Coefficiente de equivalencia (pts. 1995)	14,021	4,187	1,915	1

Fuente: Sadei. TIOA, varios años.

Cuadro 2
PRINCIPALES MAGNITUDES DE
LAS INDUSTRIAS AGROALIMENTARIAS
(Millones de pesetas constantes de 1995)

	1968	1978	1985	1995
Valor de la producción	104.519	191.056	191.616	192.598
Valor Añadido Bruto p.m.	21.267	46.504	54.472	46.885
Exportaciones	19.398	85.708	105.174	112.581
De ellas, al extranjero	-	10.178	1.836	10.334
Importaciones	94.466	158.187	143.439	134.943
De ellas, del extranjero	3.041	4.695	10.812	17.283
Valor Añadido de la Industria p.m.	299.096	543.682	547.286	463.236
Valor Añadido de la Economía p.m.	795.678	1.322.966	1.421.221	1.574.043

Fuente: Sadei. TIOA, varios años.

En este contexto, los datos de las TIOA referidos al sector estudiado permiten señalar:

- La industria agroalimentaria asturiana experimentó entre 1968 y 1978 un crecimiento espectacular (118,7%), ligado a la diversificación de las industrias lácteas que, aunque ya presentes al inicio del período,

se limitaban exclusivamente a la producción de quesos y mantequillas. Desde entonces, las industrias agroalimentarias continuaron su crecimiento a un ritmo algo superior al del total de la industria, aumentando apreciablemente su participación relativa: entre 1968 y 1978 la participación en el VAB industrial pasó del 7,11% al 8,55%;

en el año 1985 suponía el 9,95% y en 1995 alcanzaba ya el 10,12%.

- La evolución de las importaciones de productos equivalentes, esto es, de productos de la rama agroalimentaria, indican que, tras el crecimiento entre 1968 y 1978, a partir de este último año la producción del sector cubre cada vez en mayor medida las necesidades alimentarias de la región. Por otra parte, las importaciones de productos agroalimentarios extranjeros, siempre crecientes, evolucionan paralelamente al incremento de la renta.

- Del lado de las exportaciones, se constata también un crecimiento continuo que denota una buena posición en el mercado y que se refleja en el incremento de las ventas totales de productos fuera de la región.

- El sector estudiado mantiene fuertes vínculos con la producción agraria regional. Según la TIOA-95, los inputs de la industria agroalimentaria en dicho año proceden en un 50% de las actividades agrícolas y ganaderas (adquisición de materias primas).

- Las industrias agroalimentarias poseen importantes efectos de arrastre sobre la economía regional. En 1995, el multiplicador vertical de output regional tiene en dichas industrias un valor de 1,48 situándose entre los tres sectores industriales con mayores valores al respecto. En consecuencia, su desarrollo, estancamiento o situaciones de crisis, incidirán de manera positiva o negativa sobre el conjunto de la actividad económica asturiana.

3. PRODUCCIÓN, EMPLEO Y TAMAÑO EMPRESARIAL

Como indicador sintético de producción, disponible además hasta fechas recientes, utilizaremos los índices de producción industrial, elaborados periódicamente por Sadei para el conjunto de la industria asturiana (IPIA) y para 10 ramas de actividad⁴ y referidos aquí al período 1990-2000. En materia de empleo, examinaremos en primer lugar, la evolución del número de empleos en el sector estudiado entre 1990 y 1999, utilizando la base de datos de Sadei y, posteriormente, el tamaño de los establecimientos en función del volumen de sus planillas, partiendo de los censos realizados por el INSS.

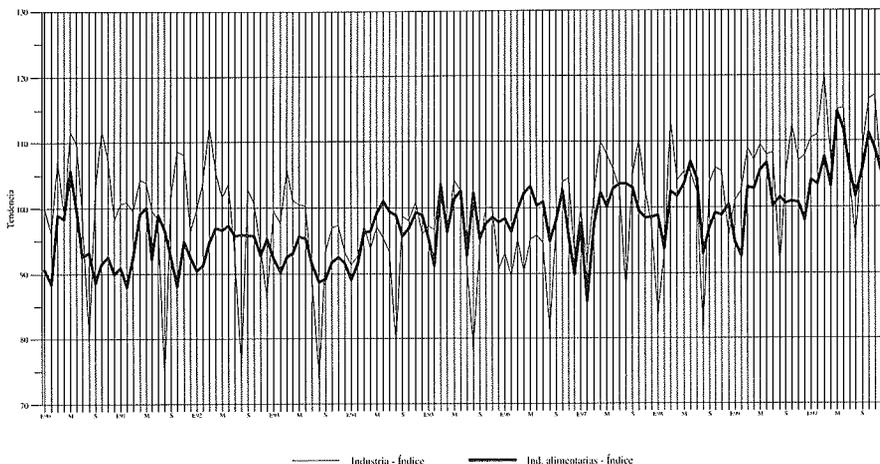
3.1. Índices de producción industrial

El cuadro 3, que recoge los datos anuales desde 1990 hasta 2000 y los gráficos 2 y 3, que dibujan los datos mensuales durante el citado período, señalan la evolución productiva de la industria regional y de las industrias agroalimentarias estudiadas.

El IPIA refleja la evolución declinante de la industria asturiana que se produjo desde mediados de 1990 hasta los primeros meses de 1994, si bien con dos cortos períodos de repunte de la actividad. Después, el índice avanzó, retrocedió y volvió a avanzar, apuntando desde principios de 1996 una ligera reactivación que fue ganando en intensidad hasta finales de 1997, en que su valor, como media del año, superó el valor de referencia "100". Poste-

(4) Recurriendo al nuevo Índice de Producción Industrial de Asturias (IPIA), base 1998.

Gráfico 2
ÍNDICE DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL
General - Industrias alimentarias (índice)



riormente, los datos de 1999 y de 2000 continúan señalando una tendencia creciente con una sensible mejora de los niveles de actividad; en 1999, el incremento del IPIA se basó en el fortísimo crecimiento de las industrias eléctricas, mientras que en el 2000 se distribuyó mucho más regularmente entre la mayoría de los sectores productivos.

La evolución de la industria agroalimentaria fue diferente. Como puede verse en el cuadro 3, entre los años 1990 y 2000 los índices medios anuales correspondientes a *Alimentación, Bebidas y Tabaco* señalan en líneas generales una tónica ascendente y sostenida con algún altibajo propio de situaciones específicas de ca-

rácter estructural que afectaron a las *industrias lácteas*, acompañadas de otras circunstancias más coyunturales⁵.

Así, el sector experimentó retrocesos en 1991 (-0,4%) y en 1993 (-3,15%) debido, sobre todo, al reajuste de la producción lechera ante la integración española en la Comunidad Económica Europea y la posterior asignación individualizada de cuotas lácteas por la aplicación de la Política Agraria Común (PAC). Tras un fuerte crecimiento en 1994 (+5,3%) –en consonancia con las expectativas, en aquellos momentos, de todas las industrias de transformación de productos agrarios– durante los cinco años siguientes el índice

(5) Los niveles productivos del sector, medidos por el IPIA, dependen en lo fundamental del comportamiento de *Industrias lácteas* y *Otras industrias alimentarias* que, como veremos más adelante, aglutinan casi las tres cuartas partes de toda la actividad. Es de reseñar que 1990 fue un año atípico en la producción de leche, alcanzando un montante muy elevado, por la mayor demanda puntual en países del este europeo.

Cuadro 3 EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

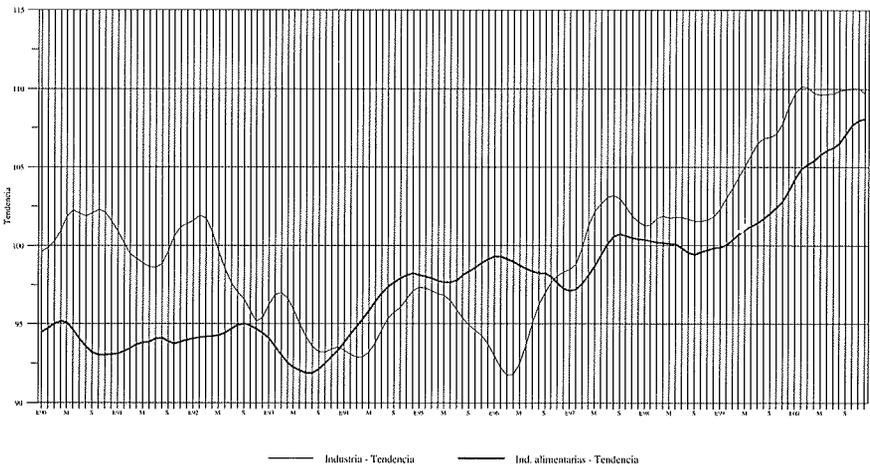
	Conjunto industria	Alimentación, bebidas y tabaco
1990	101,9	94,2
1991	99,5	93,8
1992	98,2	94,9
1993	95,7	92,0
1994	94,5	96,9
1995	96,3	97,9
1996	94,4	98,5
1997	101,9	99,4
1998	100,0	100,0
1999	105,8	100,6
2000	110,3	105,7

Fuente: Sadei. Series del IPI.

moderó sus tasas de incremento hasta porcentajes en torno al 1%. Las caídas de producción experimentadas por las industrias de conservas, en especial de pescado y por la industria del

cacao y chocolate, y posteriormente, en 1998, el cese de actividad de una de las empresas más tradicionales de la industria de bebidas condicionaron los resultados durante el citado quinquenio.

Gráfico 3 ÍNDICE DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL General - Industrias alimentarias (tendencia)



En cambio, las cifras provisionales para el año 2000 adelantan unos resultados muy positivos para el ejercicio, con un crecimiento del IPIA que podría rondar el 6% para todo el bloque. A ese balance favorable contribuyen las diferentes ramas, salvo *Industrias cárnicas* ya que, en esta actividad, los mataderos privados redujeron de manera notable el volumen de sacrificio de ganado a partir del mes de febrero.

3.2. Evolución del empleo

En 1999, el número de empleos de la industria agroalimentaria asturiana era de 7.963, representando el 16,1% del conjunto de las manufacturas y el 12,7% de la industria regional.

El cuadro 4 recoge la evolución del empleo en este sector durante el decenio 1990-1999, tanto en valores absolutos como en su peso relativo, dentro del conjunto manufacturero y del empleo industrial total.

En una perspectiva dinámica, los datos referidos al empleo dibujan también dos etapas diferenciadas. Durante el quinquenio 1990-1995, lo más relevante fue la fortísima pérdida de empleos ocurrida en el conjunto de la industria asturiana (-22.812, entre los años extremos, es decir, -25,7%), que continuaba arrasando el duro proceso de ajuste desencadenado en la década anterior; y, aunque algo más limitada, en las industrias manufactureras (-12.285, equivalente a -20,7%).

El subsector alimentario no conservó totalmente su nivel de empleo, pero la caída resultó pequeña, muy inferior (-597 efectivos, es decir, -7,0%) a los promedios citados. En los años más recientes, que cubren el período 1995-1999, la situación fue muy distinta; la industria, en su conjunto, disminuyó ligeramente el empleo (con un saldo quinquenal de -5,1%), en tanto que la industria agroalimentaria, si bien con saltos interanuales, tuvo un comportamiento estable, mostrando

Cuadro 4
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO
(Número de empleos)

	Industrias agroalimentarias	Total manufacturas	% Agroalimentarias/ Total manufacturas	Total sector industrial	% Agroalimentarias/ Total sector industrial
1990	8.500	59.229	14,35	88.587	9,60
1995	7.903	46.944	16,83	65.775	12,02
1996	7.997	45.138	17,72	62.742	12,75
1997	8.406	47.261	17,79	65.002	12,30
1998	7.661	48.394	15,83	62.112	12,33
1999	7.963	49.203	16,18	62.418	12,76

Fuente: Sadei: Estadísticas laborales, varios años.

cierta recuperación respecto a la etapa anterior, aunque sin llegar al nivel de 1990. Cabe añadir que, a lo largo del período considerado, el porcentaje de participación del sector aumentó en 1,83 puntos respecto al empleo en las manufacturas y en 3,16 respecto al empleo industrial total.

3.3. Tamaño de los establecimientos productivos

La atomización constituye una característica típica de las indus-

trias agroalimentarias, en las que proliferan las pequeñas empresas de carácter familiar y de influencia local. Las empresas de mayor tamaño (cinco lácteas, una de bebidas y otra de conservas hortofrutícolas tienen más de 100 empleados) cuentan con tecnologías avanzadas y buenas condiciones de competitividad.

El cuadro 5 referido a 1999 distribuye el número de establecimientos en seis intervalos de empleo y el número de trabajadores

Cuadro 5
INDUSTRIA AGROALIMENTARIA
NÚMERO DE TRABAJADORES ASALARIADOS
Y NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS, SEGÚN TAMAÑO. 1999

Tamaño	Número de establecimientos	%	Número de trabajadores	%
1-5	371	61,02	965	14,71
6-10	100	16,45	763	11,63
11-25	89	14,64	1.368	20,85
26-50	30	4,93	1.048	15,98
51-100	11	1,81	809	12,33
Más de 100	7	1,15	1.607	24,50
TOTAL	608	100,00	6.560	100,00

Fuente: Censo del INSS. Datos elaborados por Sadei.

Cuadro 6
INDUSTRIA AGROALIMENTARIA. PORCENTAJE
DE ESTABLECIMIENTOS, SEGÚN ESTRATOS DE EMPLEO

	1991	1995	1999
1-5	54,80	57,90	61,02
6-10	32,85	20,30	16,45
11-25		14,14	14,64
26-50		3,66	4,93
51-100	2,44	2,50	1,81
Más de 100	2,11	1,50	1,15
TOTAL	100,00	100,00	100,00

Fuente: Censo del INSS. Datos elaborados por Sadei.

correspondiente a cada uno de ellos; el cuadro 6 recoge la evolución experimentada en la última década, tomando como años de apoyo los de 1991, 1995 y 1999; y el gráfico 4 presenta el tamaño medio de los establecimientos del sector desde 1991 hasta 1999. Un breve examen de estos datos permite destacar:

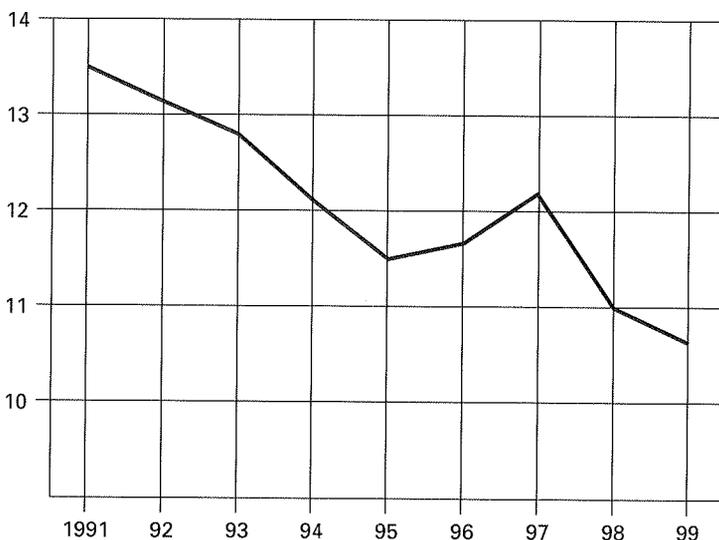
- En 1999, el sector de las industrias alimentarias cuenta en Asturias con 608 establecimientos que dan empleo a 6.560 trabajadores asalariados. Más del 90 por ciento (92,1%) de dichos establecimientos tienen menos de 50 trabajadores; más de las tres cuartas partes (77,5%), menos de 10 y sólo 7 centros de trabajo (1,1%) superan los 100. La mayor empresa del sector, correspondiente al subsector lácteo, dispone de una plantilla superior a las 625 personas.

- El tamaño medio arroja una cifra de 10,7 trabajadores/establecimiento, cifra que resulta pequeña si se compara con el promedio de la industria asturiana que, dado el tipo de actividades dominantes, se sitúa en 14,1.

- A lo largo de la década comentada, aumentó el peso de los establecimientos agroalimentarios más pequeños, en línea con la tendencia detectada en el conjunto de la industria regional. El estrato de 1-5 trabajadores, que suponía en 1991 el 54,8% del total, llegó en 1999 al 61,0%, mientras que los mayores de 50 redujeron su importancia relativa de 4,5% a 2,9% durante el citado período.

- En consecuencia, la dimensión media de los establecimientos descendió apreciablemente, pasando de 13,4 trabajadores por unidad productiva en 1991 a la ya

Gráfico 4
TAMAÑO MEDIO DE LOS ESTABLECIMIENTOS PRODUCTIVOS



citada de 10,7 en 1999, originándose los mayores descensos en la primera mitad del decenio.

Ahora bien, los datos referidos al conjunto de la industria alimentaria, que es un sector heterogéneo y muy complejo, encubren diferencias acusadas entre las distintas actividades que lo integran y que, con la brevedad que exige esta "instantánea", comentaremos en el apartado siguiente.

4. EVOLUCIÓN SUBSECTORIAL

Para describir muy sintéticamente dichas actividades, partiremos de la división clásica en cuatro ramas o subsectores: Lácteas, Cárnicas, Bebidas y Otras industrias alimentarias.

Como resumen previo, valga el cuadro 7 que recoge la aportación de cada una de ellas al VAB, al empleo y al total de establecimientos del sector, poniendo ya de manifiesto la mejor situación competitiva de las industrias lácteas, que constituyen el principal núcleo de la actividad agroalimentaria asturiana.

En función de los datos disponibles para este nivel de desagregación, examinaremos el número de empleos asalariados y el número de establecimientos productivos en las distintas ramas, siguiendo el esquema de los apartados precedentes. El cuadro 8 recoge la trayectoria del empleo para la década 1990-1999, tanto en valores absolutos como relativos; y el 9 muestra la distribución de los establecimientos industriales por ramas, según los seis estratos establecidos.

4.1. Industrias lácteas

Este subsector genera el 44,8% del VAB y el 25% del empleo sectoriales con sólo el 6,9% del total de establecimientos agroalimentarios de la región.

Su importancia dentro de la industria regional resulta superior a la del mismo grupo en el conjunto de la industria nacional y, por otra parte, es también relevante el peso de las industrias lácteas asturianas en el sector nacional correspondiente (en torno al 14% del VAB de las lácteas es-

Cuadro 7
VAB, EMPLEO Y NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS PRODUCTIVOS, POR RAMAS

Ramas	VAB (1995)		Empleo (1999)		Establecimientos (1999)	
	Millones pesetas	%	Nº de empleos	%	Nº de establecimientos	%
Cárnicas	4.674	7,95	969	14,77	80	13,16
Lácteas	26.368	44,86	1.644	25,06	42	6,91
Otras Industrias manufactureras	17.088	29,09	3.161	48,19	407	66,94
Industrias de las bebidas	10.643	18,11	786	11,98	79	12,99
TOTAL	58.773	100,00	6.560	100,00	608	100,00

Datos elaborados por Sadei.

Cuadro 8
INDUSTRIA ALIMENTARIA
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO ASALARIADO, POR RAMAS

	1990		1995		1996		1997		1998		1999	
	Nº	%										
Cárnicas	912	11,95	975	14,05	770	11,38	801	11,12	935	14,77	969	14,37
Lácteas	2.607	34,17	1.823	26,26	1.979	29,25	2.381	33,06	1.712	25,06	1.644	25,06
Otras alimentarias	3.004	39,37	3.218	46,36	3.149	46,55	3.175	44,08	2.992	48,19	3.161	48,19
Bebidas	1.107	14,51	925	13,33	867	12,82	846	11,74	766	11,98	786	11,98
TOTAL	7.630	100,00	6.941	100,00	6.765	100,00	7.103	100,00	6.405	100,00	6.560	100,00

Fuente: Censos del INSS, varios años. Datos elaborados por Sadei.

pañolas). Aunque no cabe profundizar aquí sobre este punto, conviene apuntar que Asturias tiene una sólida posición en el mercado nacional de lácteas –no en el europeo– que parece afianzada a medio plazo.

En 1999, el empleo asalariado de la rama asciende a 1.644 personas. Entre 1990 y 1999 el número de empleos se redujo en 963 –como consecuencia, sobre todo, de la innovación tecnológica exigida

por el mercado– haciéndolo en 9,1 puntos porcentuales su participación en el empleo total del sector.

Según la fuente utilizada, las industrias lácteas cuentan, en 1999, con 42 establecimientos productivos, de los cuales 5 rebasan los 100 trabajadores, 9 superan los 25 y 29 (entre los que se incluyen las queserías artesanales) tienen menos de 10. Con esta distribución, el tamaño medio es de 39 trabajadores/establecimiento, el más

Cuadro 9
NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS, POR RAMAS
1999

	Cárnicas	Lácteas	Otras aliment.	Bebidas
1-5	36	24	256	55
6-10	21	5	65	9
11-25	14	4	62	9
26-50	6	3	18	3
51-100	3	1	5	2
Más de 100	-	5	1	1
TOTAL	80	42	407	79

Fuente: Censo del INSS. Datos elaborados por Sadei.

elevado, con mucho, de las industrias agroalimentarias estudiadas. Las empresas que superan los 100 trabajadores acaparan más del 80% del empleo del subsector lácteo, mientras que el estrato dimensional más pequeño (1-5 trabajadores) representa sólo el 3,7%.

4.2. Industrias cárnicas

Las industrias cárnicas, con un volumen de ocupación más reducido, han experimentado un crecimiento apreciable durante los últimos años. Como se aprecia en el cuadro 8, el número de empleos asalariados, que era de 912 en 1990 y de 975 en 1995, había descendido hasta 770 en 1996, recuperándose progresivamente desde entonces para llegar hasta 969 en el último año de la serie. El peso relativo de este subsector en el conjunto de las industrias agroalimentarias osciló, según los años, entre el 11,2% en 1997 y el 14,7% en 1999.

Como sucede en el conjunto del país, la atomización de las unidades productivas constituye un rasgo típico de las industrias cárnicas asturianas –que afecta tanto al sacrificio de ganado como a las empresas de transformación– dificultando su modernización y mecanización. Ninguna empresa tiene más de 100 trabajadores y casi las tres cuartas partes tienen menos de 10. Con todo, el tamaño medio de los establecimientos aumentó entre 1991 y 1999, pasando de 10,5 a 12,1.

4.3. Otras industrias alimentarias

Esta rama cuenta con 3.161 asalariados, casi la mitad (48,19%) del total contabilizado en las industrias alimentarias de la región. Los

establecimientos productivos censados ascienden a 407, lo que arroja un tamaño medio de sólo 7,7 trabajadores por establecimiento.

Ahora bien, dentro de la rama estudiada –que, según la CNAE incluye un elenco de 20 actividades– destacan en Asturias la fabricación de pan y productos de panadería, la fabricación de productos de alimentación animal y las industrias de cacao, chocolate y confitería.

Considerando por separado estas tres actividades, cabe señalar:

- La fabricación de pan y productos de pastelería fresca es, con diferencia, la de mayor dimensión laboral, ocupando a 1.615 asalariados. Los establecimientos correspondientes a esta actividad son 259, con un tamaño muy reducido (sólo uno rebasa los 50 trabajadores siendo el tamaño medio de 6,2), por lo que su capacidad productiva se limita al consumo regional, o mejor, local.

- La fabricación de productos para la alimentación animal emplea a 283 asalariados. El número de establecimientos censados es de 17 –en su mayoría cooperativas– lo que indica un tamaño medio de 16,6 asalariados por establecimiento. La totalidad de la producción se destina al consumo regional.

- La industria del cacao, chocolate y confitería mantiene un censo de 425 trabajadores distribuidos en 51 establecimientos, de los que 33 corresponden al estrato más pequeño (1-5 trabajadores).

4.4. Industrias de bebidas

Las industrias de bebidas, que contribuyen al VAB sectorial en

una proporción apreciable (18,1%), cuentan en 1999 con 786 empleos asalariados (11,9% del total del sector) después de una progresiva reducción experimentada entre 1990 y 1998. De las ocho actividades que la CNAE incluye en esta rúbrica, sólo dos tienen en Asturias una presencia significativa: la fabricación de sidra y las aguas minerales y bebidas analcohólicas.

La fabricación de sidra emplea a 339 trabajadores (repartidos a partes iguales entre la sidra natural y la gasificada) y cuenta con 55 establecimientos, cuya reducida dimensión (el tamaño medio es de 6,6) dificulta las posibilidades de diversificar y diferenciar la producción.

En cuanto a las aguas minerales, que compiten en el mercado

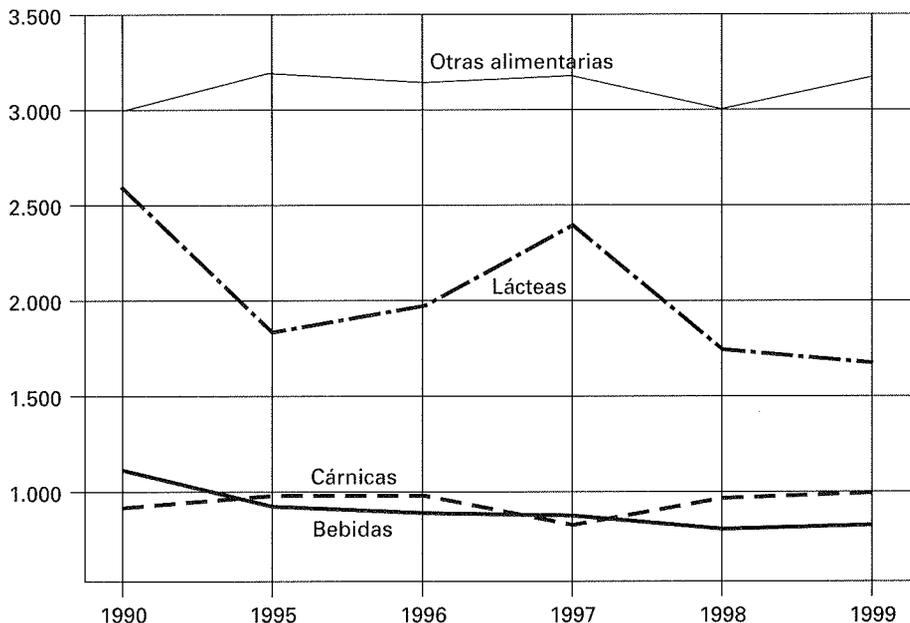
nacional, vienen manteniendo un empleo entre 494 y 414 efectivos durante el decenio estudiado, siendo de 421 en 1999. El tamaño de los establecimientos, que suman un total de 14, es muy aceptable, obteniéndose un promedio de 30 trabajadores por establecimiento.

5. NOTAS FINALES

De lo expuesto en las páginas anteriores se puede deducir que la industria agroalimentaria asturiana se encuentra en una etapa de afianzamiento y consolidación, después de un periodo confuso que se prolongó desde la entrada en la CE hasta mediados los años noventa.

Considerando los datos para el conjunto del sector, vimos que

Gráfico 5
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO ASALARIADO, SEGÚN RAMAS



el IPIA tuvo un crecimiento moderado pero continuo entre 1995 y 1999, acelerándose sensiblemente en el año 2000 y puede decirse que el empleo, si bien con saltos interanuales en valores absolutos, permaneció bastante estabilizado, manteniendo su peso relativo con el conjunto del empleo industrial.

El examen de las distintas ramas puso de manifiesto la mejor situación competitiva de las industrias lácteas, núcleo principal de la actividad agroalimentaria asturiana, cuyo nivel de empleo, tras los recortes asociados a los procesos de innovación tecnológica y concentración empresarial, parece haber alcanzado un umbral definitivo, o al menos sostenible a medio plazo. Las industrias cárnicas se recuperan progresivamente desde 1996 –debido, sobre todo, al crecimiento de los elaborados de porcino– aumentando el número de empleos y el tamaño medio de los establecimientos. El grupo de otras industrias alimentarias, el mayor del sector estudiado, conservó la ocupación de sus principales actividades (panadería, confitería, alimentación animal).

La consolidación de la industria alimentaria tiene una gran importancia para el entramado producti-

vo regional. Como antes apuntábamos, es el segundo entre 15 sectores industriales (manufactureros) por su aportación tanto al VAB como al empleo. Conviene recordar, por otra parte, su fuerte dependencia del sector agrario como receptor de inputs (materias primas), por lo que la evolución y reestructuración de éste –con el agravante de los problemas sanitarios del último año, cuya solución parece lenta y complicada– afecta a su capacidad productiva.

Y, finalmente, hay que destacar que la industria agroalimentaria ejerce importantes efectos de arrastre sobre la economía regional, lo que implica que su ritmo de desarrollo, estancamiento o crisis incidirá positiva o negativamente sobre el conjunto de la actividad económica de la región.

En el momento de redactar este artículo (abril de 2001) cabe pensar que las perspectivas son favorables en el fondo pero inciertas en el corto plazo, lo que podría frenar el afianzamiento señalado –especialmente en lácteas y cárnicas– cuando Asturias se enfrenta a la competencia de industrias europeas más desarrolladas, especialmente duras en este sector.